

Pabellón de silencio, y 3

Se produjo un incómodo silencio. Don Ricardo la miraba con una mezcla de asombro e incredulidad. Su mente, un hervidero de conclusiones atropelladas. Los demás permanecimos en silencio. Mi curiosidad estaba pasando por encima de los sentimientos de todos.

-No os preocupéis por nada. Olvidaros de lo que ocurrió aquel día. No penséis en mi hijo. Vengo a traeros un mensaje de aliento, esperanza y alegría; a orientaros a superar vuestros temores y miedos, a vivir y hacer todo con amor. Deseo que vuestras almas se reconcilien con su pasado y también con su presente. La culpa es algo inexistente, generada por la humanidad para poder gobernar sobre el libre albedrío de los otros.

El corazón me dio un vuelco y no pude controlar mis emociones. Don Ricardo se levantó y se dirigió hacia la ventana. Vio como las gotas de una intermitente lluvia temblaban en los pinos antes de caer al vacío por culpa del aire inclemente y se sintió dichoso de vivir el momento. En cierta medida agradeció su presencia.

-Seguiré entre vosotros, brindándoos mi potencial espiritualidad que os **permitirá liberaros de este mundo material** que tanto os altera. **Aquí, el tiempo es lo más caro**, por tanto, la pérdida de tiempo es el mayor de los derroches. Esa lección la aprendí ahí, en mi vida anterior, donde me conocisteis.

Noté como se estremecía al recordar aquellos tiempos cuando indigente y drogadicta, se movía entre nosotros. Después, dirigiéndose a mí, añadió:

-A usted, le doy la paz en su corazón desde este momento. Yo también le voy a pedir que vaya a la iglesia, que mire fijamente a los ojos de San Miguel, que sienta su fuego y su amor. Nada más. No importa si no tiene fe, solo sostenga la mirada. Sosténgala, por favor. No es necesario que en ese momento rece, porque mientras tenga conciencia de estar rezando, es porque no está rezando bien.



-Yo también necesito que me ayude _intervino don Ricardo, cortando la conversación entre la mujer y yo.

-Su caso es distinto. En esta vida hay que ordenarlo todo. Hoy estamos aquí y



mañana... ¡con los espíritus!. Usted debe sanar su pasado y liberar todo sentimiento y pensamiento guardado en su mente y en su corazón.

-Entonces...

-Entonces, déjeme que le explique. Es preciso que reflexione y se pregunte si dentro de usted hay resentimientos en contra de alguien, o contra usted mismo. Es importante que se haga esta pregunta con sinceridad: ¿En algún momento de mi vida -desde su nacimiento hasta ahora- hubo algo o alguien que no me hizo sentir bien y me provocó un sentimiento que guardé y no lo expresé en su momento? Ese sentimiento se almacenó en su cuerpo energético y luego se reflejó en su cuerpo físico. Usted sabe que muchos van al médico para que les de algo y puedan sanar, pero eso no es, porque lo que ustedes dan solo calma y la sanación no está ahí, hay que encontrar la raíz, lo que provocó el malestar, para entonces, liberar y perdonar. El perdón es la herramienta para liberar y sanar cualquier situación.

-Ayúdeme usted, entonces.

Como si el espacio pudiera estrecharse y el tiempo agotarse, a la mujer le tembló la voz de emoción.



-Le recomiendo que escriba una carta en privado, a solas, donde pueda expresarse. Escriba todo lo que tenga guardado de alguien y crea que le haya lastimado, todo resentimiento que tenga sáquelo, escriba todo lo que sintió en ese momento, plásmalo en el papel. Si le viene alguna emoción, deje que salga y tómese el tiempo necesario hasta que salga todo lo que tenía guardado. Luego, rompa la carta o, mejor, quémala y perdone a la persona o a quien sea, desde el corazón. Contacte con su corazón, descubra qué tiene dentro y qué le dice de usted. Yo veo dolor, mucho dolor, y por eso huye, pero no pude seguir huyendo siempre. ¿Le digo algo? Es bueno saber que tiene dolor y sentirlo. Abrácese a si mismo, con todo el amor y con toda la compasión que sea capaz,

pídale según sus creencias a Dios, a los ángeles, a sus guías espirituales, y a quien usted quiera, que le ayuden a sanar ese dolor y permita que fluya. Que fluya el amor, que fluyan las lágrimas que laven y se lleven el dolor, y después, todo pasará. Liberará su corazón y desenterrará su alma. Cierre el círculo deseándole a esa persona que siga su camino y visualícela envuelta de luz para que le vaya bien en todo. Y usted, Miguel _dirigiéndose de nuevo a mí_, si cree que ha lastimado a alguien, sea humilde y pídale perdón, porque de igual manera pudiera existir un bloqueo energético de comunicación entre usted y esa persona. Al pedirle perdón a esa persona le libera de cualquier carga energética que se haya creado.

Estaba amaneciendo. La mañana era fresca y el cielo seguía amenazando lluvia. Aquella mujer, antes de marcharse, recapituló:

-Hagan una buena reflexión si existe alguien a quien le guardan algún resentimiento y libérenlo para que se disuelvan los bloqueos de sus cuerpos energéticos, liberándose de energías guardadas. Sintiéndose ligeros, sanos y en armonía. Que sus Seres Superiores les concedan todo lo que les corresponda por derecho Divino.

Todo y todos, quedamos en silencio. Nada en toda la creación se parece tanto a Dios, como el silencio.

Juan Carlos Pérez

